

desprecio y en lazo del enemigo. Así mismo los Diáconos deben ser modestos, no dobles en palabras, no dados á mucho vino, ni secuaces de ganancias torpes; que sean ántes probados, y si son hallados irreprehensibles que ejerciten el ministerio, para que conserven el misterio de la fe en conciencia pura. Todo esto escribe el Apóstol á su amado discípulo Timoteo, para que sepa como debe portarse en la casa de Dios, que es la Iglesia del Dios vivo; columna y apoyo de la verdad: siendo grande á todas luces el sacramento de la piedad, en que Dios se ha manifestado en carne, ha sido justificado en espíritu, ha sido visto de Angeles, ha sido predicado á los Gentiles, ha sido creído en el mundo, y ha sido recibido en gloria.

El Apóstol advierte á Timoteo, que algunos apostatarán de la fe, seducidos por los Espíritus de error y doctrina de demonios; los cuales con hipocresía prohibirán casarse, y el uso de viandas que Dios crió para que participasen de ellas todos los fieles y los que conocieron la verdad; porque todas las cosas criadas para uso y alimento son buenas, si se reciben con acción de gracias. Despues da el Apóstol reglas sobre el modo de reprender, y dice á Timoteo que no increpe á los ancianos, sino que les amoneste como á Padres, y á los jóvenes como á hermanos; que no imponga de ligero las manos sobre alguno, ni se haga participante de los pecados ajenos; y últimamente le ruega por Jesucristo, que en las reprensiones no haga nada por inclinacion particular. El Apóstol concluye esta epístola encargando á todos los ricos se hagan un tesoro

y un fundamento sólido para lo venidero, á fin de alcanzar la vida eterna. O Timoteo, le dice, guarda el depósito, evitando las novedades profanas de voces, y de contradicciones de ciencia de falso nombre.

II. A TIMOTEO.

San Pablo en esta segunda epístola espresa el afecto que tiene á Timoteo, y le exhorta á perseverar en los deberes de su ministerio, y á predicar con libertad el Evangelio, segun la virtud de Dios que le llamó con su santa vocacion. Luego le dice, que el ministerio del Evangelio es una vida de guerra espiritual, en la que cada ministro ha de trabajar como buen soldado de Jesucristo; y aquí confirma el Apóstol dos principios de nuestra fe: uno, que Jesucristo es el verdadero Mesias, hecho hombre del linage de David, que es el fundamento de nuestra salvacion; el otro, que resucitó de entre los muertos. San Pablo previene de nuevo á Timoteo se guarde de los falsos doctores que han de aparecer en los tiempos postrimeros, y para que los conozca, describe el carácter de estos hipócritas en estas palabras: serán amadores de sí mismos, codiciosos, altivos, soberbios, blasfemos, desobedientes, desagradecidos, malvados, sin afición, sin paz, calumniadores, incontinentes, crueles, sin benignidad, traidores, protervos, orgullosos y amantes de los placeres mas que de Dios, con apariencia de piedad, pero negando la virtud de ella. El zeloso Apóstol concluye rogando á Timoteo por Jesucristo,

que predique la palabra de Dios, que inste á tiempo y fuera de tiempo, que reprenda, que ruegue y amoneste con toda paciencia y doctrina, siendo estos los únicos medios de reprimir la furia y atrevimiento de los malvados.

A TITO.

San Pablo predicó el Evangelio por poco tiempo en Creta, siendo llamado por la urgente necesidad de su presencia en otras iglesias; pero envió á Tito en su lugar para completar la obra de la predicacion, que él habia comenzado allí. A fin que este ministro pudiese desempeñar con mas acierto esta importante comision, el Apóstol juzgó necesario escribirle esta epístola, para mostrarle qué especie de hombres habia de escoger para ministros del Evangelio, qué virtudes debian tener, y de qué vicios habian de caer; entónces le hace una descripción de calidades, como escribió á Timoteo sobre este punto, y dice succinctamente: Es necesario que el ministro sea sin crimen, porque él es dispensador de Dios, y que abraze firmemente la verdadera fe para que pueda exhortar con sana doctrina, y convencer á los contradicentes. El Apóstol espone en seguida los deberes de las personas segun su edad y estado. Que los ancianos sean sobrios, honestos, prudentes, sanos en la fe, en la caridad y en la paciencia; que las ancianas tengan un porte santo y que no sean calumniadoras; que enseñen á las mugeres jóvenes á ser prudentes, castas,

templadas, esposas amantes, tiernas madres, benígnas, económicas y obedientes á sus maridos. Que los criados sean obedientes á sus amos, y no respondones; que no los defrauden, y que les sean leales. El Apóstol encarga á Tito que se muestre el mismo en todo por dechado de buenas obras, en la doctrina, en la pureza de las costumbres, en la gravedad; sano en la palabra é irreprochable, para que los enemigos se confundan y no tengan motivo alguno de hablar mal de él. Y por último encarga á Tito, que amoneste á todos á reverenciar los Príncipes, y á todos los constituidos en autoridad, y que tenga cuidado en desechar las cuestiones necias, los debates y disputas sobre la Ley, porque son inútiles y vanas.

CARTA A FILEMON.

Estando San Pablo prisionero en Roma, vino á verle un tal Onesimo, esclavo de Filemon, amigo del Apóstol: este criado, segun se colige de la carta, habia cometido alguna falta á la fidelidad debida á su amo, ó algun robo, y habiéndose huido á Roma se halló arrepentido de su delito, y fué á implorar el favor de Pablo. Viendo el Santo su arrepentimiento por la ofensa, le reprendió blandamente, y se aprovechó de esta ocasion oportuna para convertirle á la fe. El Apóstol quedó convencido de la sinceridad del recién convertido; y aunque deseaba retenerle para su servicio en la prision, no le pareció prudente hacerlo sin el consentimiento de Filemon; y así le mandó otra

vez á su Señor con esta carta, rogando á su amigo que perdonase al criado. Esta carta de recomendacion expresa la ardiente caridad del Apóstol. « Te vuelvo á Onesimo, escribe el Santo, á quien yo he engendrado en las prisiones; recíbele tú como á mis entrañas. Quiza no se apartó de tí por algun tiempo, sino para que le recibieses para siempre; no como á esclavo; sino como á un amado hermano en Jesucristo. Por tanto, si tienes compasion de Pablo viejo, y prisionero ahora por Jesus, recíbele como á mí; y si algun daño te hizo, ó te debe algo, apúntalo á mi cuenta, y por esta firmada de mi mano, te lo pagaré. Confíando yo en tu obediencia, te he enviado mi carta; sabiendo que harás aun mas de cuanto te digo. » No se debe dudar que Filemon perdonaria al esclavo por amor del Señor, y por reverencia al santo Apóstol.

A. LOS HEBREOS.

San Pablo principia esta epístola mostrando la diferencia entre el sacerdocio de Cristo y el sacerdocio Levítico en el punto mas esencial; esto es, que Jesucristo el Hijo de Dios, cuyo nombre y dignidad es superior á todos los Angeles, tomando la naturaleza humana, apareció á los hombres, como el verdadero Profeta, como el único Rey, y como eterno Pontífice. Profeta, enseñándonos con su sabiduría infalible; Rey, gobernándonos con su omnipotencia; Pontífice, santificándonos del pecado para siempre: atributos

de Cristo que estaban ocultos bajo las misteriosas figuras de la Ley antigua. El Apóstol prueba despues, como consecuencia de estos principios, que la doctrina, magestad y sacerdocio de Jesucristo son de la mayor perfeccion, estando delante de Dios como piadoso y fiel Pontífice, el que por sus padecimientos voluntarios ha espiado los pecados del pueblo. Por tanto, Jesucristo es tan superior á Moises, como puede ser un señor respecto á su siervo; y así como la Ley de un señor es obedecida por aquellos que están bajo su dominio, así todos debemos obedecer á Cristo sin contradiccion. Indignado Dios contra los Judíos en el desierto por la dureza de sus corazones, juró en su ira que no habian de entrar en su reposo; del mismo modo no entrarán en su reposo aquellos que por su incredulidad no creyeren en Jesucristo.

El Apóstol repite en seguida que el oficio de Sumo Sacerdote como ministro de Dios es ofrecer dones y sacrificios por los pecados; y que Jesucristo nombrado por Dios para ser nuestro Sumo y Eterno Sacerdote segun el orden de Melquisedec, en preferencia y suspension del sacerdocio de Aaron, no solo nos ha librado del pecado, mas permaneciendo siempre en su eterno sacerdocio, puede salvar perpetuamente á los que por él se acercan á Dios, viviendo siempre para interceder por nosotros. La gloria de los Cristianos es tener en Jesucristo un Pontífice santo, inocente, immaculado, segregado de los pecadores, y ensalzado sobre los cielos: el que no tiene necesidad, como los otros sacerdotes, de

ofrecer cada día sacrificios, primeramente por sus pecados, y despues por los del pueblo, porque esto lo hizo una vez ofreciéndose á sí mismo.

San Pablo señala otra diferencia entre el sacerdocio de Leví y el de Cristo. Con respecto al templo del sacrificio, el primero tenia un santuario temporal, edificado por las manos de los hombres; mas el segundo tiene un templo edificado por el Espíritu Santo, el tabernáculo del cuerpo de Jesucristo. Mas el sacrificio de los Levitas, por mas que se repitiera, no santificaba el cuerpo; pero el sacrificio de Cristo, una vez ofrecido, santifica el cuerpo y el alma de todos los que sinceramente creen en él. Bajo la Ley antigua habia figuras terrestres, aunque eran figuras de cosas celestiales; pero bajo Jesucristo todas las cosas son espirituales, abriéndonos el cielo para darnos una salvacion perdurable.

El Santo Apóstol describe despues la fuerza maravillosa de la fe; aquella firme fe por la que los Antiguos recibieron testimonio del cielo. Por fe, ofreció Abel á Dios mayor sacrificio que Cain; por fe, Henoc fué trasladado para que no viese la muerte; por fe, se hizo Noé heredero de la justicia, preparando el arca para salvamento de su familia; por fe, abandonó Abrahan su patria sin saber á donde iba, y ofreció á su hijo unigénito; por fe, Sara siendo estéril recibió virtud para concebir; por fe, salió Moises de Egipto con su pueblo, y pasáron á pie enjuto el Mar Bermejo libres de Faraon; últimamente, por fe, hicieron los Jueces del pueblo de Dios prodigios mara-

villosos. Acerquémonos por tanto con un corazon sincero, revestidos de verdadera fe, al ara del tabernáculo de Jesucristo, y guardemos con esta misma fe la profesion de nuestra esperanza, no dudando de la fidelidad del que nos hizo la promesa.

San Pablo exhorta luego á los Judíos á sufrir con paciencia y constancia las aflicciones; y á seguir firmes en la carrera, poniendo los ojos en el Autor y Consumador de la fe, Jesus; caminando á pasos derechos y sin cludicar en todas neuestras condiciones; mostrando buen ejemplo de vida á nuestros prójimos, y procurando vivir en paz y santidad con todos. El Apóstol concluye la epístola exhortando al ejercicio de las virtudes Cristianas: como la caridad para con los estrangeros y los afligidos; la pureza y decencia en el matrimonio; el contento con lo que poseemos, y la conformidad con la voluntad de Dios. Y luego les encarga que no se dejen estraviar del verdadero camino con doctrinas estrañas y vagas; y que por los méritos de nuestro Señor Jesucristo ofrezcan á Dios sin cesar sacrificio de alabanza que es el fruto de los labios que confiesan su santo nombre, y en el que se complace el Señor.

EPÍSTOLA CATÓLICA DE SANTIAGO.

Esta epístola se intitula Católica ó Universal, porque está escrita á todos los Judíos en general, y no á persona alguna en particular. Santiago propone en esta epístola los efectos de nuestra justificacion, el

fin de las buenas obras, y su causa que es la fe, enseñando así en qué consiste la verdadera religion. El Apóstol nos enseña á sacar bien de las mismas tribulaciones, y á mirarlas como prueba de nuestra fe. Bienaventurado, dice, el varon que sufre tentacion; porque despues que fuere probado, recibirá la corona de vida que Dios ha prometido á los que le aman. No diga nadie, cuando fuere tentado, que es tentado de Dios, porque Dios no intenta los males ni tiente á ninguno. Mas cada uno es tentado, arrastrado y halagado de su concupiscencia. Es vana la religion de todo aquel que no refrena su lengua, y engaña á su corazon. La religion pura y sin mancilla delante de Dios, es esta: Visitar los huérfanos y las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin ser inficionado en este siglo.

Santiago espone luego dos especies de fe; una viva, y otra muerta. La fe viva es aquella que se manifiesta por buenas obras: ¿Qué aprovechará á uno que dice tengo fe, si no tiene obras? por ventura podrá la fe salvarle? Si uno dijere á un pobre desnudo y hambriento: caliéntate y hártate, sin darle ropa ni pan ¿qué le aprovechará? así tambien la fe que no tiene obras es muerta en sí misma. El Apóstol trata con mucha particularidad el gobierno de la lengua, y la compara al freno del caballo y al timon de la nave; la lengua, á la verdad, es un pequeño miembro del cuerpo, pero de grande consecuencia. Sirvámonos de ella para bendecir á Dios, pero no usemos de ella para maldecir ni hablar mal del prójimo. Muestre

cada uno por la buena conversacion sus obras con dulzura y sabiduría.

Santiago da en esta epístola otros buenos preceptos, exhortaciones é instrucciones para reglar una vida Cristiana; y así dice, que las contiendas y pleitos nacen del apetito y deseo de los bienes mundanos, como origen de todos los males. Luego recomienda la paciencia cristiana, y muestra cual es el mejor remedio contra todas las aflicciones: ¿Hay alguno triste entre vosotros? haga oracion; ¿está alegre? cante salmos; ¿enferma alguno? llame al sacerdote para que ore por él, ungiéndole con el santo Oleo en el nombre del Señor; y la oracion de la fe salvará al enfermo, le aliviará el Señor, y si estuviere en pecados, le serán perdonados. Confesad pues vuestros pecados uno á otro, y orad los unos por los otros para que seáis salvos; porque vale mucho la oracion perseverante del justo. Hermanos mios, concluye el santo Apóstol, si alguno de vosotros se desviare de la verdad y otro le convirtiere, debe saber, que el que hiciere á un pecador convertirse del error de su camino salvará su alma de la muerte, y cubrirá la muchedumbre de sus pecados.

I. EPISTOLA DE SAN PEDRO.

El Príncipe de los Apóstoles principia su epístola bendiciendo á Dios Padre de nuestro Señor Jesucristo, el que por su grande misericordia y la resurreccion de su Hijo unigénito nos ha concedido una herencia

incorruptible y que no puede contaminarse ni marchitarse, reservada en el cielo para nosotros. Por esta razon, exhorta el Pastor á sus ovejas á ser fieles á Dios, purificando sus almas en la obediencia de caridad, en amor fraternal, amándose unos á otros intensamente con sencillo corazon. Luego amonesta á los recién nacidos en la fe, á que sean niños sin malicia, alimentándose solo de leche racional, para crecer con ella en salud; absteniéndose de los deseos carnales que combaten contra el alma, á tener buena conversacion, y hacer bien para enmudecer la ignorancia de los hombres imprudentes. Honrad á todos, les dice, amad la hermandad, temed á Dios, dad honra al Rey. El Apóstol espone á los fieles los deberes particulares que debemos cumplir con respecto á los Magistrados, y cada uno con respecto á otro; los criados para con sus amos, las casadas para con sus maridos, y estos para con aquellas. Exhorta á la concordia, á la paz y al amor recíproco, diciéndoles: Ante todas cosas tened constante caridad, porque la caridad borra la muchedumbre de pecados. Luego los amonesta á sufrir con paciencia las persecuciones, y que no se sorprendan en el fuego de la tribulacion, y distingue los padecimientos. Aquel que padece por homicida, ladron ó maldiciente, debe avergonzarse porque ha ofendido á Dios; mas el que padece por ser Cristiano, no debe avergonzarse, pues da loor á Dios en este nombre. Porque es tiempo que empiece el juicio por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros; cual será el paradero de aquellos que

no creen al Evangelio del Señor? Si el justo apenas se salvará, ¿el impio y el pecador á donde comparcerán? El Apóstol concluye esta epístola recomendando las virtudes cristianas: la obediencia, la modestia, la humildad, y la vigilancia en resistir las acechanzas del demonio.

II. DE SAN PEDRO.

El Pastor de la Iglesia exhorta á los fieles, en esta segunda epístola, á que adelanten en la virtud para que puedan entrar en el reino del Señor. Aplicaos con todo esmero, les dice, á juntar la virtud á la fe alcanzada por Jesucristo, á la virtud ciencia, á la ciencia templanza, á la templanza paciencia, á la paciencia piedad, á la piedad amor á vuestros hermanos, y al amor de vuestros hermanos caridad. Porque si estas cosas se hallaren y abundaren en vosotros, no os dejarán vacios é infructuosos en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Luego les avisa como Pastor vigilante, que vendrán falsos doctores, introduciendo sectas de perdicion, y negando á aquel Señor que los rescató; que muchos seguirán sus disoluciones, por quienes será blasfemado el camino de la verdad; y les da señales para conocerlos, en sus ojos llenos de adulterio y de pecado, en sus corazones llenos de avaricia, y en su disolucion en los convites; pero el Señor sabe librar de tentacion á los justos, y reservar los malos para que sean atormentados en el dia del juicio; mayormente aquellos que siguiendo la carne, andan

en deseos impuros, y desprecian la potestad. Ultimamente los exhorta á vigilancia, porque el Señor seguramente ha de venir á tomar juicio; y si tarda, es porque espera con paciencia la enmienda, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos se conviertan á penitencia. San Pedro concluye su segunda epístola, exhortando á los fieles á vivir immaculados é irrepreensibles, y estar alerta para no caer de su firmeza engañados de los insensatos.

EPISTOLAS DEL APOSTOL SAN JUAN.

Este amado discípulo del Señor escribió tres epístolas: la primera es general, dirigida á todos los fieles, y principia con aquel estilo elevado que tanto distingue á este Evangelista. Lo que fué desde el principio, lo que oímos, lo que vimos con nuestros ojos, lo que palpáron nuestras manos del Verbo de la vida, aquella vida que fué manifestada y de la que damos testimonio, esta es la que os anunciamos para que tengais tambien vosotros comunión con nosotros, y que nuestra comunión sea con el Padre y con Jesucristo su Hijo. Luego muestra el Apóstol que el principio de salvación es confesar nuestra maldad: Si dijéremos que no tenemos pecado, nosotros mismos nos engañamos y no hay verdad en nosotros; si dijéremos que no hemos pecado, hacemos á Jesucristo mentiroso y su palabra no está en nosotros; pero si confesáremos nuestros pecados, fiel es y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.

San Juan nos exhorta á no pecar; mas si alguno pecare, tenemos Abogado con el Padre, á Jesucristo el Justo, quien es propiciación por nuestros pecados, y no solo por los nuestros, mas tambien por los de todo el mundo. Si nos preciamos de conocer á Jesucristo debemos andar como él anduvo, y por consiguiénte hemos de guardar los mandamientos de Dios, y hacer las cosas que son agradables á su presencia. Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos á otros como nos lo ha mandado. El que guarda sus mandamientos está en Dios y Dios en él, y en esto sabemos que el permanece en nosotros por el Espíritu que nos ha dado. Carísimos, amémonos los unos á los otros; porque la caridad procede de Dios, y todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce á Dios. El que no ama no conoce á Dios, porque Dios es caridad. En esto se demostró la caridad de Dios hácia nosotros, en que Dios envió al mundo á su Hijo unigénito, para que vivamos por él. Si Dios nos amó de esta manera, tambien debemos amarnos los unos á los otros.

San Juan manifiesta luego, que nuestra fe es la victoria que vence al mundo. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesucristo es el Hijo de Dios? Este es Jesucristo que vino por agua y sangre no por agua solamente, sino por agua y sangre* : y el Espíritu es el que da testimonio, que Cristo es la

* La sangre y agua que corriéron de su costado despues de muerto en la Cruz.

verdad. Porque tres son los que dan testimonio en el cielo : el Padre, el Verbo, y el Espíritu Santo; y estos tres son una misma cosa. Y tres son los que dan testimonio en la tierra : el Espíritu, el agua, y la sangre; y estos tres son una misma cosa. El que cree en el Hijo de Dios, tiene en sí el testimonio de Dios. El que no cree al Hijo, hace mentiroso á Dios, porque no cree en el testimonio que Dios ha dado de su Hijo. Creamos pues firmemente que vino el Hijo de Dios, y que nos dió entendimiento para que conociéramos al verdadero Dios y la vida eterna.

La segunda epístola fué dirigida por San Juan á una santa muger nombrada Electa, la que educaba con mucho esmero á sus hijos en el santo temor de Dios, cuya fe alaba el Apóstol y la exhorta á perseverar en la misma profesion, que consiste en amarnos unos á otros. Y concluye dándole esta buena leccion : que evite toda comunicacion con aquellos que no confiesan que Jesucristo vino en carne.

La tercera epístola fue escrita por San Juan, y dirigida á un Predicador eminente del Evangelio llamado Gayo. El Apóstol le amaba de corazon por su zelo en predicar la verdad, por su vida ejemplar, por su caridad á los hermanos, y por su hospitalidad á los peregrinos. Al mismo tiempo reprende la vanagloria, ambicion y malignidad de un tal Diotrefes, que se habia levantado con el gobierno de una iglesia, y abusaba mucho de su autoridad eclesiástica.

EPISTOLA DEL APOSTOL SAN JUDAS.

La predicacion del santo Evangelio no solo encontraba oposicion de parte de los obstinados Judíos, no solo de parte de los infieles, mas entre los mismos convertidos, especialmente entre los Gentiles. Estos eran muy propensos á formar sectas, y producir cismas en las iglesias nuevas; y como no habia todavia un canon para decidir por él aquellos puntos de doctrina que no estaban claramente espresos en los evangelios, los santos Apóstoles escribian epístolas á fin de que se mantuviesen firmes en la fe, evitando toda disputa y contienda sobre materia de religion. El Apóstol San Judas escribió esta epístola general á todos los creyentes, exhortándolos á combatir por la fe, porque se habian introducido en algunas iglesias hombres impios, que cambiaban la gracia de Dios en lujuria, y negaban que Jesucristo es solo nuestro Soberano y Señor. El Apóstol les recuerda para escarmiento el castigo de Sodoma, Gomorra y otras ciudades comarcanas; y para exhortarlos á la firmeza de la fe, les recuerda tambien las palabras que los otros Apóstoles de Jesucristo les habian dicho : Que en los últimos tiempos vendrian impostores, y andarian segun sus deseos, llenos de impiedad. Mas vosotros, amados, les dice, edificaos á vosotros mismos sobre el cimiento de vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo. Conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo pa-

ra la vida eterna. Reprended á unos, salvad á otros, y tened compasion de los demas. Y á aquel que es poderoso para guardaros sin pecado, y para presentaros sin mancilla y llenos de alegría ante la vista de su gloria en la venida del Señor, á solo Dios Salvador nuestro por Jesucristo nuestro Señor sea gloria y magnificencia, imperio y poder ante todos los siglos, y ahora, y en todos los siglos de los siglos. Amen.

 EL APOCALIPSIS

O REVELACION DEL APOSTOL SAN JUAN.

El Apocalipsis es una profecía continuada sobre el estado de la Iglesia, desde la Ascension del Señor al cielo hasta el juicio final: de modo que el Espíritu Santo nos declara en este libro todos los trabajos, mudanzas, apostasías, sectas y persecuciones que ha de sufrir el Cristianismo hasta el fin del mundo. El estilo del Apocalipsis se asemeja tanto al estilo de las profecías, y estas predicciones de la nueva alianza tienen tanta conformidad con las del Antiguo Testamento, que se ve tan claramente la inspiracion del Espíritu Santo en este escrito de San Juan, como en los de Isaias y demas Profetas. La Revelacion de este Apóstol está llena de visiones magníficas, y de misterios recónditos: las terribles amenazas que contiene contra los impenitentes, y los premios que ofrece á los bienaventurados son fáciles á la comprension de todo Cristiano, por poco versado que esté en la lectura de

los libros sagrados; pero querer comprender todo lo que aquí se oculta bajo el misterioso velo de la profecía puede ser peligroso aun al mas profundo sabio. Debemos pues adorar el misterio, y leer la profecía con reverencia y sobriedad, no sea que en lugar de descubrir los secretos de Dios nos precipitemos en un laberinto de delirios, como ha sucedido á muchos sectarios y espíritus curiosos que han querido indagar su significacion, y pretendido hallar su cumplimiento.

REVELACION.

San Juan estaba en la Isla de Patmos desterrado por el Emperador Domiciano, sesenta años despues de la Ascension de nuestro Señor al cielo, y mientras oraba á Dios en un Domingo, oyó por detras una voz del cielo, como de una fuerte trompeta, que le decia: Escribe lo que vieres en un libro, y envíalo á las siete iglesias del Asia. El Santo se volvió á ver quien hablaba con él, y mirando al cielo, vió siete candeleros de oro, y en medio de ellos á uno semejante á Jesucristo, vestido de una ropa talar, y ceñido por los pechos con una faja de oro; su cabeza y cabellos blancos como la nieve, y sus ojos como llama de fuego: en la mano derecha tenia siete estrellas, y de su boca salia una espada aguda de dos filos, resplandeciendo su rostro como el Sol á medio dia. Lleno el Apóstol de temor con lo que veía, cayó al suelo como muerto; y tocándole con la diestra aquel glorioso personaje, le dijo: No temas: Yo soy el primero, y el